

Amancio Prada (centro) saluda a Ignacio Sanz (derecha) junto a José Antonio Abella. :: A. TANARRO

«Hay que soñar, pero también luchar por conseguir sueños»

Amancio Prada Cantautor

El cantautor leonés pone punto y final a tres decenios de Tertulias de los Martes de Caja Segovia

:: VIRGINIA GÓMEZ

SEGOVIA. Improvisando, con la única inspiración del público de esa ciudad que, dice él, tanto le ha dado, el cantautor ponferradino Amancio Prada cerró ayer los 30 años de historia de las Tertulias de los Martes de Caja Segovia. Por este encuentro de narración oral, que ha recibido este año a otros como el corrosivo Javier Krahe, José María Yagües y Fernando Zamora, la joven Pilar Adón y Julio Llamazares, Prada ya pasó hace diez años.

De aquella vez apenas recuerda nada. A su nueva cita, en la que estuvo acompañado por el alfarero Ignacio Sanz, uno de los fundadores de las Tertulias de la Caja, el escritor y escultor José Antonio Abella y otros amigos, acudió con la sola idea de buscar en la cara de sus espectadores las reflexiones, memorias, e historias que llenaron la velada.

Dicen de Amancio Prada que es un lector empedernido y que canta y cuenta a partes iguales con parecido magisterio. Él asegura que prefiere cantar, pero que la lectura alimenta su canto. Entre los autores a los que pone voz, señala a los 'Antonios' Machado y Pereira, pero reconoce que se identifica con todos los poetas que recita. «Su semilla cae en mi pecho, florece y canta», describe el leonés, que admite también que es la «trinidad» que conforman Rosalía de Castro, San Juan de la Cruz y Agustín García Calvo aquella con la que guarda una mayor conexión. «Uno canta lo que al leer en otros siente que palpita dentro de sí, el canto es el fruto de la emoción, no de la reflexión», se apresura a decir el autor.

Soñar, imaginar...

Tres decenios de Tertulias de una Caja centenaria hoy ya desaparecida y que abrió puertas y brindó calor a tantos, según recordó Ignacio Sanz, bien merecían ser despedidos con un viejo conocido y con ese consuelo que traen las historias que le hacen a uno soñar. «Porque de eso se trata: de soñar, para seguir resistiendo», dicen sus organizadores.

Amancio Prada también sueña, aunque en el sentido de «imaginar», precisa. Lo hizo cuando de joven se veía pintando o en las tablas de un teatro. Siempre, asegura él, ha sido capaz de imaginar lo que tiene que hacer mucho mejor de lo que sale al final. Eso le frustra en cierto modo, pero también se convierte en un «motor», en un «estímulo» para su vida diaria.

El cantautor leonés está convencido de que la imaginación va por delante, que todo lo que existe alguien lo ha imaginado alguna vez y que soñar, en su acepción más fantástica, también vale siempre que ello vaya acompañado de un esfuerzo por conseguir. «Hay que soñar, pero también luchar por hacer realidad los sueños», concluyó.